

## ZONAS RURALES DEL ANTIGUO CERCAÑO ORIENTE

*Raúl Quiroga*

*Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA*

*raulquiroga@doc.uap.edu.ar*

### *Resumen*

Este artículo intenta llenar un espacio vacío de información acerca de las zonas rurales y periféricas del antiguo Cercano Oriente. Se organiza este trabajo de manera cronológica desde el período Neolítico hasta la Edad de Hierro. Se mencionará primeramente cómo puede definirse una zona rural. Luego, en la descripción cronológica, se mencionarán los descubrimientos de diferentes sitios rurales y los restos materiales encontrados allí. Se observará que la mayoría de estos datos provienen de restos de cerámica, construcciones precarias, utensilios domésticos, herramientas, restos de alimentos, granos y huesos de animales. La lectura de estos datos proveerá el trasfondo necesario para definir las características propias de una zona rural y tener una semblanza de la organización social de los habitantes de esas áreas.

### *Abstract*

This article tries to fill a vacant space of information about the rural and outlying areas of the Ancient Near East. This work is organized in a chronological way from the Neolithic period until the Iron Age. It will be mentioned firstly how rural areas can be defined. Then, in the chronological description, the discoveries of different rural places and the remains found there will be mentioned. It will observe how most of the information come from ceramic remains, precarious constructions, domestic utensils, tools, remains of foods, grains and animal bones. The reading of these data will provide the necessary background to define the characteristics of a rural area and to have a nuance of the social organization of the inhabitants of those areas.

## 1. INTRODUCCIÓN

Las grandes ciudades siempre fueron un punto de atracción para las excavaciones arqueológicas. En los albores de la arqueología, parecía que las grandes ciudades como Ebla, Mari, Nínive y Babilonia estuvieran esperando pacientemente a los arqueólogos. Allí estaban ellas, con sus riquísimos tesoros, deseando ser descubiertas. Para el éxito de una expedición, los hallazgos eran prioritarios. Se debía encontrar algún resto material de importancia que tuviera valor, que justificara el esfuerzo. Los pioneros de la arqueología tuvieron éxito. Invadían un área desconocida y esa área se rendía a sus pies entregando todo sus dones y tributos. Pero ¿cuál era el mensaje que recibían de sus hallazgos?

Los arqueólogos aprendieron a hablar el idioma de los templos, las tumbas y los palacios. Del templo aprendieron cómo la gente adoraba, de las tumbas cómo trataban a sus muertos y de los palacios cómo administraban los recursos y cómo se hacía la guerra. Pero, qué aprendieron de la interrelación de las personas, de su estilo de vida con relación al medio ambiente a través de la arquitectura y de los tesoros.

Por ejemplo, ¿cuál era el clima que afectaba al rey y al paisano? ¿Qué tipo de vegetación y de animales era común a todos? ¿Cuál era la interrelación de las personas con el medio ambiente e, incluso, de la fauna y la botánica entre sí? ¿Cuáles eran las rutas principales o los caminos vecinales? ¿Cómo conseguían el agua? ¿Dónde guardaban sus alimentos y cómo los adquirían? ¿Habitantes de las diferentes poblaciones? La nueva arqueología intenta responder estas preguntas.

La intención de esta investigación es contribuir a llenar un espacio vacío de información acerca de las zonas aledañas a las grandes ciudades, con relación también a las zonas rurales, villas y aldeas. Se organiza este trabajo de manera cronológica desde el período Neolítico hasta la Edad de Hierro. Se mencionará primeramente cómo puede definirse una zona rural. Después, en la descripción cronológica, se mencionarán los descubrimientos de diferentes sitios rurales y los restos materiales encontrados allí. Se observará que la mayoría de estos datos provienen de restos de cerámica, construcciones precarias, utensilios domésticos, herramientas, restos de alimentos, granos y huesos de animales. La lectura de estos datos proveerá el trasfondo necesario para definir las características propias de una zona rural y tener una semblanza de la organización social de los habitantes de esas áreas rurales.

## 2. YENDO SÓLO HACIA EL CENTRO

Por decenios los arqueólogos han dedicado sus esfuerzos a desenterrar los tesoros históricos de las grandes ciudades del pasado. Ebla, Mari, Tebas, entre otras, fueron las favorecidas. Últimamente se ha intentado corregir este énfasis y se mira más detenidamente la periferia de los principales centros poblados.<sup>1</sup>

Existe la convicción actual de que las ciudades se desarrollaron en paralelo con villas y zonas rurales adyacentes. La llanura, las praderas y los valles eran las áreas preferidas, sin embargo, la montaña nunca fue un obstáculo para establecer una aldea o una villa.<sup>2</sup>

Incluso, se supone que los artefactos domésticos pueden ser indicadores más confiables para determinar un tipo de cultura que la misma arquitectura, los objetos preciosos que pudieran encontrarse o cualquier otra señal de prosperidad. De hecho, los objetos sumamente preciosos y los grandes edificios reflejan sólo una parte de la realidad.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Gerald Klingbeil destaca que se percibe un cambio metodológico significativo en la historiografía contemporánea y, en consecuencia, en la arqueología moderna; es decir, los investigadores comienzan a interesarse más en las zonas adyacentes a las grandes ciudades. Klingbeil estimula a marchar hacia la periferia de las grandes ciudades en busca de hallazgos significativos que puedan aportar una perspectiva más equilibrada entre “centro y periferia”. Véase Gerald Klingbeil, “Entre centro y periferia: Qatna en la investigación arqueológica e histórica reciente”, *DavarLogos* 1.2 (2002):162.

<sup>2</sup> D. H. K. Amiram, “Sites of Settlements in the Mountains of the Lower Galilee”, en *Israel Exploration Journal Reader* (ed. Harry M. Orlinsky; New York: Ktav Publishing House, 1981), 1:104, 113; 6:69, 77.

<sup>3</sup> Kathryn, Kamp, “From Village to Tell: Household Ethnoarchaeology in Syria”, *NEA* 63.2 (2000): 84, 92.

### 3. DEL CENTRO A LA PERIFERIA

Es indiscutible que los estudios arqueológicos de la actualidad, y a través del impulso de la etnoarqueología, intentan no sólo redescubrir nuevas áreas sino también releer, si es posible, el pasado descubierto hasta ahora.<sup>4</sup>

Sin embargo, las zonas aledañas a las grandes ciudades o las zonas agrícolas, no han dejado restos materiales demasiado evidentes. Se supone que algunas de estas villas no tenían más de un centenar de habitantes.<sup>5</sup> Para suplir esta carencia de datos, la etnoarqueología, con el auxilio de otras ciencias, estudia restos de granos, huesos, plantas, herramientas, utensilios domésticos, hornos, cenizas, fogones para reconstruir un medio ambiente que se presenta escurridizo y lejano.<sup>6</sup>

La arqueología que se ocupa de las zonas aledañas a las grandes ciudades suele llamarse “arqueología regional”.<sup>7</sup> Es la disciplina que trabaja no precisamente en las grandes ciudades sino también en el interior geográfico de un área en general. Actualmente hay una intensa discusión en cuanto a la metodología a utilizar en la arqueología regional.<sup>8</sup> Los autores que participan de este diálogo intentan unificar criterios metodológicos aunque no de interpretación. Parece que se espera conseguir una manera adecuada, disciplinada y ordenada de investigar las zonas aledañas a los grandes asentamientos poblacionales.

### 4. CÓMO DEFINIR UNA ZONA RURAL

En cuanto a la morfología de una zona rural, es necesario destacar la continuidad arqueológica que mantiene a lo largo de las épocas. Las características son casi idénticas ya sea en las ocupaciones propias de sus habitantes, formas de conseguir el alimento, construcciones de las viviendas y sepulturas.<sup>9</sup>

<sup>4</sup> Oystein LaBianca, “Pastoral Nomadism”, en *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East* (ed. E. M. Meyers; Oxford: Oxford University Press, 1997), 5:253 (de ahora en más, abreviado *OEANE*).

<sup>5</sup> Gunnar Lehmann, “Reconstructing the Social Landscape of Early Israel: Rural Marriage Alliances in the Central Hill Country”, *TA* 31.2 (2004): 171.

<sup>6</sup> David C. Hopkins, “Agriculture”, en *OEANE* 1: 29.

<sup>7</sup> Yuval Portugali, “A Field Methodology for Regional Archaeology (The Jezreel Valley Survey, 1981)”, *TA* 9.2 (1982): 170.

<sup>8</sup> De esta discusión participan E. B. Banning, “Highlands and Lowlands: Problems and Survey Frameworks for Rural Archaeology in the Near East”, *BAJOR* 301 (1996): 25-45; Gerald Klingbeil, “Getting the Big Picture: History, Method, Potential, and Possible Pitfalls of Archaeological Survey Work”, en *Wort und Stein: Studien Zur Theologie und Archäologie; Festschrift Für Udo Worschech* (Band 4; New York: Peter Lang, 2003), 151-55; Portugali, “A Field Methodology for Regional Archaeology”, 170-89.

<sup>9</sup> Aunque se destaca la pluralidad étnica de los grupos sociales. Véase Avraham Faust, “Ethnic Complexity in Northern Israel During Iron Age II”, *PEQ* 132 (2000): 20, 21.

Una zona rural se caracteriza por ser una población pequeña, denominada comúnmente como villa o aldea, cuyos pobladores se dedicaban casi exclusivamente a tareas agrícolas y ganaderas.<sup>10</sup> Sus habitantes también realizaban tareas artesanales y comerciales. Generalmente, estas villas mantenían contacto fluido con los mercados de las ciudades vecinas de las que dependían para subsistir y a donde llevaban los productos que producían.<sup>11</sup>

Las villas tenían cierta organización social la que es atestiguada en el Código de Hammurabi. Por ejemplo, los jefes comunales se encargaban de juzgar delitos y otras irregularidades. También, los archivos de Girsu del período pre-sargónico mencionan un equipo de arados que funcionaban en las zonas rurales.<sup>12</sup>

En otro orden, a través de las zonas rurales cruzaban los pequeños y grandes caminos que conectaban diferentes áreas comerciales y geográficas. Los ejércitos para las guerras, las caravanas para sus comercios y los grupos poblacionales en busca de subsistencia, utilizaban estos caminos para sus traslados ineludibles.<sup>13</sup>

Sus cementerios servían como marcadores territoriales aunque también se acostumbraba a enterrar los muertos debajo del piso de las viviendas. Estos sitios eran contruidos de piedra de forma circular o rectangular pero siempre con muros alrededor.<sup>14</sup>

Los pisos de las casas eran contruidos de piedra y las paredes de ladrillos de barro. Las villas rurales no tenían murallas<sup>15</sup> de protección y las actividades diarias se realizaban fuera de las viviendas y al aire libre. Las casas podían tener múltiples habitaciones y algunas de ellas aparentemente servían como depósito de alimento.<sup>16</sup>

Otro estudio demuestra que ya a comienzos del bronce temprano se puede establecer una relación entre los grandes centros urbanos y las zonas aledañas. De hecho, históricamente, la ciudad-estado mantiene una estrecha dependencia con las villas vecinas. La ciudad es el lugar de refugio con sus imponentes murallas y sistemas de fortificación.<sup>17</sup> Las aldeas, generalmente, no cuentan con un sistema de defensa. En la ciudad-estado se encuentra el templo, el palacio, los talleres de los artesanos y los depósitos más grandes de alimentos. Sin embargo, la ciudad depende de la capacidad productiva de las aldeas que la rodean.<sup>18</sup> De hecho, se han desenterrado en el valle del Éufrates,

<sup>10</sup> Karen Rhea Nemet-Nejat, *Daily Life in Ancient Mesopotamia* (Wesport; Conn.: Greenwood, 1998), 105.

<sup>11</sup> A. M. T. Moore, "Villages", en *OEANE* 5:301.

<sup>12</sup> J. N. Postgate, *Early Mesopotamia: Society and Economy at the Dawn of History* (New York: Routledge, 1994), 83.

<sup>13</sup> Suzanne Richard, ed., *Near Eastern Archaeology: A Reader* (Winona Lake, Ind.: Eisenbrauns, 2003), 131.

<sup>14</sup> David Ilan, "Burial Sites", en *OEANE* 1:384.

<sup>15</sup> Gilgamesh llama a contemplar las inmensas murallas de Uruk. Véase la traducción de una porción del texto de Gilgamesh en Postgate, *Early Mesopotamia: Society and Economy at the Dawn of History*, 74.

<sup>16</sup> Moore, "Villages", en *OEANE* 5:302.

<sup>17</sup> Nemet-Nejat, *Daily Life in Ancient Mesopotamia*, 111.

<sup>18</sup> Frank S. Frick, "Cities: An Overview", en *OEANE* 1:244.

después de desviar el curso del río con diques, centros urbanos de considerable tamaño poblacional junto a pequeños poblados agrícolas.<sup>19</sup>

Es evidente que la diferencia esencial entre las ciudades y sus aldeas eran más bien edificaciones.<sup>20</sup> Por ejemplo, la ciudad siempre estaba amurallada o por lo menos contaba con un elevado terraplén de defensa. En ella se encontraba el palacio, el templo y cualquier otro edificio público que ocupaban, más o menos, el 50% de la superficie del terreno. Escaleras, pilares y plataformas elevadas eran también parte obligada de su arquitectura.<sup>21</sup>

La mayoría de los funcionarios públicos, los encargados del templo y los artesanos vivían en ella. Pero, las villas se caracterizaban por ser asentamientos habitacionales de casas relativamente pequeñas y cuyos habitantes se dedicaban mayormente a actividades agrícola-ganaderas.<sup>22</sup> Aunque las villas no tenían murallas generalmente incluían una torre vigía.<sup>23</sup>

Se han clasificado las villas en tres tipos. Primero, las circulares. Segundo, las que no tienen una forma en particular y sus construcciones fueron edificadas en forma indiscriminada. Tercero, un solo edificio central o varias construcciones rodeadas por una pared no a manera de muralla sino como los límites de un corral para animales.<sup>24</sup>

Por último, se sugiere que las villas de las planicies eran más prósperas que las de las montañas rocosas por contar con más espacio para la siembra, la cosecha y el pastoreo de sus rebaños.<sup>25</sup>

## 5. LA PERIFERIA EN EL PERÍODO NEOLÍTICO

El Período Neolítico se caracteriza por la ausencia total de grandes ciudades.<sup>26</sup> Las poblaciones eran asentamientos pequeños, de actividad pastoral y que pueden ser caracterizados como aldeas y villas.<sup>27</sup> Los asentamientos parecen ser viviendas para

<sup>19</sup> Michel Fortín, "New Horizons in Ancient Syria: The View from 'Atij", *NEA* 61.1 (1998): 21.

<sup>20</sup> Postgate, *Early Mesopotamia: Society and Economy at the Dawn of History*, 73-82.

<sup>21</sup> Cornelis De Geus, "The Profile of an Israelite City", *BA* 49.4 (1986): 226.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 155, 158.

<sup>23</sup> E. B. Banning, "Towers", en *Anchor Bible Dictionary* (ed. David Noel Freedman; New York: Doubleday, 1992), 622-23.

<sup>24</sup> Obed Borowsky, *Daily Life in Biblical Times* (SBL Archaeology and Biblical Studies 5; Atlanta, Ga.: Scholars, 2003), 14, 15.

<sup>25</sup> Gunnar Lebmann, "The United Monarchy in the Countryside: Jerusalem, Judah, and the Shephelah During the Tenth Century B.C.E." en *Jerusalem in Bible and Archaeology - The First Temple Periods* (ed. Andrew G. Vaughn y Ann E. Killebrew; Society of Biblical Literature 18; Atlanta, Ga.: Scholar, 2003), 127.

<sup>26</sup> Eran más bien espacios abiertos en lugar de casas. E. B. Banning, "Herders... Or Homesteaders? A Neolithic Farm in Wadi Ziqlab, Jordan", *BA* 58.1 (1995): 4.

<sup>27</sup> Suzanne Richard, "The Early Bronze Age: The Rise and Collapse of Urbanism", *BA* 50.1 (1987): 22.

chacras de cultivos hechas de ladrillos de barro y de forma rectilíneas.<sup>28</sup> Por ejemplo, Nizzanim, cerca de Ascalón, es un asentamiento neolítico reutilizado repetidamente. Se encontraron allí restos de cerámica, puntas de flecha de formas diversas, hojas de hoces, martillos, trituradores y cuchillos.<sup>29</sup> Pero, no hay evidencias de construcciones desarrolladas ni de trabajos agrícolas.

Se descubrió un asentamiento en el oasis Feiran, al sureste de Sinaí, del Bronce Temprano II, denominado Feiran I parte de un grupo de cinco sitios vecinos. Los hallazgos materiales tienen mucha similitud con las de numerosas áreas poblacionales del Neguev correspondientes al mismo período. Se recuperó un complejo habitacional construido en la terraza sobre roca granítica con ocho habitaciones escalonadas, dos de ellas separadas del resto.<sup>30</sup> Se encontraron en las habitaciones restos de cerámica de estilo canaanita y egipcio como ollas para cocinar, jarras y jarrones para guardar alimentos.<sup>31</sup>

También se desenterraron en Feiran I martillos, tapas de piedra y piedras para moler. Se encontraron allí más de 300 huesos en condiciones deterioradas, más de ganado caprino que de bovino, seguramente por el tipo de área geográfica. Luego, huesos de gacela, que quizá indica actividades de caza y otros como perteneciente a un perro.<sup>32</sup> Las piedras para moler son evidencia de actividad cerealera mientras que los huesos son pruebas de labores ganaderas. Por lo tanto, Feiran I pudo haber sido un pequeño asentamiento que compartía actividades agrícolas y ganaderas como el resto de esa época en el área del Sinaí y del Neguev. Es probable que la cantidad limitada de pastos y agua no permitiera poblaciones con una mayor densidad de habitantes.<sup>33</sup>

## 6. LA PERIFERIA EN EL BRONCE ANTIGUO, MEDIO Y RECIENTE

Entonces, se acepta que hubo dos períodos de urbanización floreciente en el antiguo Cercano Oriente seguidos de un retorno a la vida seminómada con el consecuente aumento de villas y aldeas. Uno de los períodos florecientes fue durante el Bronce Antiguo I-III (3500-2350) seguido de una merma de la urbanización en el Bronce Antiguo IV (2300-2000). Luego, sucede un fenómeno similar con relación a un aumento de la urbanización en el Bronce Medio (2000-1500) y un descenso de la misma en el Bronce Reciente (1500-1200). En este último período, la utilización de la tierra como medio de producción agrícola, la construcción de caminos y la elaboración de fortifi-

<sup>28</sup> Hopkins, "Agriculture", en *OEANE* 1:22.

<sup>29</sup> Ephrat Yeivim y Yaakov Olami, "Nizzanim - A Neolithic Site in Nahal Evtah: Excavations of 1968-1970", *TA* 6.3, 4 (1979): 99, 110-11.

<sup>30</sup> Itzhaq Beit Arich, "An Early Bronze Age II Site Near the Feiran Oasis in Southern Sinai", *TA* 9.2 (1982): 146-48.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 151.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 154.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 151-52.

caciones ayudaron no sólo a fortalecer la urbanización de las grandes ciudades-estados sino también a favorecer la aparición de numerosos y nuevos asentamientos satélites, es decir, aldeas y villas que constituían el 95% del total de los centros poblacionales.<sup>34</sup>

## 7. SEMBLANZA DE LOS ASENTAMIENTOS EN EL BRONCE ANTIGUO

Durante el Bronce Antiguo se intensifica la actividad agrícola en Palestina generando la aparición de numerosas villas y establecimientos agrícolas tanto en la llanura como en la montaña. Durante este período, en Palestina, Egipto y Mesopotamia hay mucha evidencia material de reservorios para transportar aceite.<sup>35</sup> Sin embargo, es la época del poderío de los grandes centros poblados.<sup>36</sup>

## 8. SEMBLANZA DE LOS ASENTAMIENTOS EN EL BRONCE MEDIO

La existencia de asentamientos sin fortificaciones y sin edificios centrales, vecinos de ciudades-estados, a lo largo de todo el valle del Jordán palestino durante el Bronce Medio II está bien atestiguada en los registros arqueológicos. Posiblemente sean los llamados *Hātsēr* (רַעַשׁ) en el registro bíblico (Lv 25:31; Dt 2:23; Jos 13:23, 28).<sup>37</sup> Por esta época, es notoria la descentralización de los grandes centros poblacionales produciéndose un movimiento hacia las zonas rurales o despobladas.<sup>38</sup> Por ejemplo, en las cercanías del *kibbutz* Kfar Rupin, en la margen oeste del Jordán, se encontró accidentalmente uno de estos asentamientos.<sup>39</sup> Se decentaron paredes de ladrillos de barro de construcciones rectangulares de unos 16 metros cuadrados.

## 9. SEMBLANZA DE LOS ASENTAMIENTOS EN EL BRONCE RECIENTE

Más o menos desde el 2000 a.C. se evidencia la domesticación del camello el que comienza a ser utilizado por los grupos seminómadas en sus continuos traslados. Luego, en el Bronce Reciente, ya es conocido en todo el antiguo Cercano Oriente.<sup>40</sup> Para el 1000 a.C., su presencia en grupos nómadas y seminómadas es signo evidente de domesticación generalizada. Este animal llegó a ser un compañero de trabajo para las

<sup>34</sup> William G. Dever, "The Middle Bronze Age: The Zenith of the Urban Canaanite Era", *BA* 50.3 (1987): 148, 152, 153.

<sup>35</sup> Hopkins, "Agriculture", en *OEANE*, 1:25.

<sup>36</sup> Volkmar Fritz, *An Introduction to Biblical Archaeology* (JSOTSup. 172; Sheffield: JSOT Press, 1996), 99.

<sup>37</sup> Ram Gophna, "A Middle Bronze Age II Village in the Jordan Valley", *TA* 6.1, 2 (1979): 32.

<sup>38</sup> Hopkins, "Agriculture", en *OEANE*, 1:28.

<sup>39</sup> *Ibid.*, 28.

<sup>40</sup> Richard, *Near Eastern Archaeology: A Reader*, 121.

comunidades agrícolas. Su carne y su leche eran fuente de alimento y su lana fue utilizada como materia prima para fabricar prendas de abrigo.<sup>41</sup>

Por su parte, Ramsés II y Ramsés III tuvieron que lidiar militarmente con los Shasu quienes eran un grupo nómada del Bronce Medio que se movía libremente en Palestina. De acuerdo a las inscripciones egipcias, los Shasu eran principalmente una comunidad pastoral que vivía en tiendas y que no dudaron, en su momento, alquilarse como mercenarios.<sup>42</sup>

También se registra en Palestina, durante este período, una mengua notable del poderío egipcio y, a su vez, una disminución de las ciudades-estado al servicio del faraón. Por este tiempo, las ciudadelas, las aldeas y los pequeños asentamientos se multiplican notablemente.<sup>43</sup> La cultura micena, minoica y chipriota comienza a hacer su aparición. Incluso hay evidencias de invasiones provenientes del norte. En resumen, la ciudad deja de ser el centro del poderío político y comienza a percibirse una mayor actividad agrícola, pastoral y económica en general en las villas aledañas.

Por ejemplo, la villa Sahem pertenece al Bronce Reciente y llega hasta la Edad de Hierro IIA (1700-1200 a.C.). Se encontró allí una tumba con numerosos objetos que la identifican como un asentamiento con alto grado de especialización agrícola.<sup>44</sup>

Por esta época es que los faraones Ramésidas intentan recuperar el poder perdido en Palestina y se encuentran con los Shasu.<sup>45</sup> Para David C. Hopkins, estos grupos nómadas de Palestina debieran ser considerados como los habitantes de pequeñas villas que podían fácilmente trasladarse de un lugar a otro debido a su forma de mantenerse y estilo de vida en general. En realidad, iban donde el alimento para sus rebaños estuviera siempre asegurado.

Hopkins propone borrar la línea rígida de separación entre nómadas y sedentarios. Este autor asegura que la mayoría de los habitantes pertenecían a villas y asentamientos más o menos estables quienes combinaban actividades agrícolas y pastorales. Si había diferencias, eran más bien ideológicas, organizacionales y económicas antes que culturales. Usaban las mismas herramientas, utensilios y dialectos. Criaban los mismos tipos de animales, ovejas y cabras. Tenían también caballos, asnos y camellos. Sembraban los mismos tipos de semillas, se alimentaban y se vestían más o menos de la misma manera.<sup>46</sup>

<sup>41</sup> Ilse Köller-Rollefson, "Camels and Camel Pastoralism in Arabia", *BA* 56.4 (1993): 185.

<sup>42</sup> David C. Hopkins, "Pastoralists in Late Bronze Age Palestine: Which Way Did They Go?", *BA* 56.4 (1993): 200.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 202.

<sup>44</sup> Peter M. Fisher, "A Late Bronze to Early Iron Age Tomb at Sahem, Jordan", *NEA* 61.4 (1998): 255.

<sup>45</sup> Hopkins, "Pastoralists in Late Bronze Age Palestine: Which Way Did They Go?", 204.

<sup>46</sup> *Ibid.*, 205.



## 10. LA VIDA EN LAS ZONAS ALEDAÑAS EN LA EDAD DE HIERRO

Esta etapa de transición del Bronce Reciente desembocó en la Edad de Hierro la que presenta además de las grandes ciudades características, cientos de pequeñas poblaciones alrededor de ellas.<sup>47</sup>

En cuanto a la cantidad de estas poblaciones, cerca de Arad, se han contabilizado 110 asentamientos pequeños que pudieron haber sido centros de producción de cobre controlados desde aquella ciudad. Se sabe que Arad mantenía un fluido comercio de cobre con Egipto. En el Neguev y en el Sinaí, se han contabilizado más de 400 de estos asentamientos rurales.

Sus construcciones habitacionales eran circulares asemejándose más bien a una choza que a una casa propiamente dicha.<sup>48</sup> Podían también ser rectilíneas pero no reflejan las características de la casa de cuatro cuartos israelita típica de este período.<sup>49</sup>

Dentro de su ámbito de especialización, la etnoarqueología ha intentado un estudio de la constitución familiar en Palestina durante la Edad de Hierro. La intención de estos estudios es conocer el estado social de las aldeas vecinas de las grandes ciudades además de su arquitectura y el estudio del terreno. Se supone que la endogamia se practicaba en un alto porcentaje tomando como analogía las villas actuales. Se fundamenta la factibilidad de esta afirmación sobre la base de la baja densidad poblacional de una villa y el concepto rígido de la interrelación del grupo local.<sup>50</sup>

Algunas poblaciones como Tell el-Far´a Norte y Bad edh-Dhra´ comenzaron siendo pequeñas villas en el Bronce Antiguo y terminaron como ciudades fortificadas adquiriendo, además, una organización de tipo jerárquica. Meguido, por ejemplo, presenta un estadio intermedio como ciudad-templo.<sup>51</sup>

Tell Qiri, junto con Tell Abu-Zureiq y Tell Yoanean, entre Azor y Meguido en el valle de Jezrel, en la ruta de Egipto a Siria, muestran restos materiales propios de un asentamiento agrícola del Neolítico (4000 a.C.). En Tell Qiri se han encontrado silos, prensas para producir aceite<sup>52</sup> y jarrones para cereales, huesos de animales de corral, granos de trigo, cebada y legumbres. Su historia agrícola se mantuvo ininterrumpida por unos 500 años, desde 1200 a 700 a.C. lo que es todo un récord. Curiosamente, nunca fue fortificada y no hay evidencias de haber sido el blanco de campañas militares

<sup>47</sup> Elizabeth Bloch-Smith y Beth Alpert Nakhai, "A Landscape Comes to Life: The Iron I Period", *NEA* 62.2 (1999): 62.

<sup>48</sup> Richard, "The Early Bronze Age: The Rise and Collapse of Urbanism", 30, 36.

<sup>49</sup> Faust, "Ethnic Complexity in Northern Israel during Iron Age II", 9, 10.

<sup>50</sup> Lehmann, "Reconstructing the Social Landscape of Early Israel: Rural Marriage Alliances in the Central Hill Country", 173.

<sup>51</sup> Richard, "The Early Bronze Age: The Rise and Collapse of Urbanism", 25, 26.

<sup>52</sup> En 1972, fue descubierta una prensa para producir aceite de olivo del s. II a.C. en el valle Rahavia. Véase Ruth Hestrin y Zeev Yeivim, "Oil from the Presses of Tirat-Yehuda", *BA* 40.1 (1977): 29-31.

durante todo su período arqueológico estable. Las casas eran de piedras con ladrillos de barro. En su interior se encontraron algunos incensarios y vasos como testigos de actividades culturales.<sup>53</sup>

Se puede notar como Tell Qiri contribuye a cerrar una brecha en los estudios arqueológicos. En definitiva, se puede aprender de la vida de los habitantes del interior de Palestina, es decir, de los centros menos poblados, las villas y aldeas, durante un fenomenal período de 500 años.

Sin duda, las ciudades reales estaban rodeadas de zonas agrícolas importantes. Un ejemplo en la Edad de Hierro IA es 'Izbet Sartah que funcionaba como satélite de Laquis. En los valles se producía trigo, cebada, lentejas. En las terrazas de las laderas y montañas hortalizas y frutas. Y en las montañas había suficiente pastos para que las familias ganaderas alimentaran sus rebaños de ovejas o cabras. En general, estas pequeñas aldeas eran proveedoras de cereales, legumbres, oleaginosas, frutas, lana y carne a las grandes ciudades. Muchas de esas poblaciones tenían sus propios silos o graneros.<sup>54</sup> Por ejemplo, Bet Arye de la Edad de Hierro IIB, no tenía fortificación de ningún tipo y sólo servía para proveer recursos alimentarios, industriales y humanos a las ciudades de las cuales dependía.<sup>55</sup>

En este período tampoco era raro encontrar torres vigías relacionadas con estos pequeños asentamientos. Posiblemente, esas torres sirvieran como puestos de vigilancia para guardar el camino a la ciudad o a las fuentes de agua. Esas torres casi siempre estaban relacionadas con pequeñas villas como la de el-Makhruk, próxima a Siquén.<sup>56</sup>

No hay que olvidar que el trabajo de la población de las ciudades reales estaba relacionado con el templo o con los edificios administrativos. Generalmente, el grueso de la población vivía en las villas de las zonas aledañas. Algunas de esas villas del s. IX eran Betel, Siquén y Kadesh.<sup>57</sup>

También aparecen, en la zona desértica del Neguev, pequeños asentamientos con fortificaciones precarias y diques para retener agua en la Edad de Hierro-IIA. Posiblemente, para esta época, la exigencia de alimentos y recursos para las grandes ciudades reales era mucha y es probable que la búsqueda de espacio para una mayor producción fuera la razón de esos nuevos asentamientos en el Neguev.<sup>58</sup>

Correspondiente a este período, se han excavado asentamientos de comunidades clasificadas como nómadas. Se los define de esa manera pues se piensa de ellos como

<sup>53</sup> Amnom Ben Tor, "Tell Qiri: A Look at Village Life", *BA* 42.2 (1979): 106, 111.

<sup>54</sup> Larry G. Herr, "The Iron Age II: Emerging Nations - Iron IIA Tenth Century", *BA* 60.3 (1997): 124, 125.

<sup>55</sup> Larry G. Herr, "The Iron Age II: Emerging Nations - Iron IIB Ninth to Late Eighth Century", *BA* 60.3 (1997): 136.

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> *Ibid.*, 138.

<sup>58</sup> *Ibid.*, 143.

grupos humanos en constante movimiento de traslado geográfico en busca de pastos para sus rebaños. Sin embargo, es todavía muy difícil distinguir exactamente entre un grupo nómada, seminómada y otro semisedentario o sedentario totalmente.<sup>59</sup> A excepción de los grandes centros poblados ya conocidos, las villas vecinas y las aldeas en lugares semidesérticos no pueden ser clasificadas rígidamente como nómadas o sedentarios.

En general, la ausencia de murallas y grandes sistemas de fortificaciones, en una villa, impide una rígida categorización de población sedentaria a pesar de compartir ciertas características de organización urbana con las grandes ciudades. Pero, un grupo nómada o seminómada podía derivar en un grupo con un asentamiento estable. Se tiene, como ejemplo, en su época, los Amorreos, los Hurritas y, con cierto grado de incertidumbre, los Habirus.<sup>60</sup> En general, los demás asentamientos comparten características de seminomadismo y semisedentarismo.

Por ejemplo, el Neguev, ubicado al sur de Palestina, es un buen espacio arqueológico para describir grupos que suelen ser caracterizados como nómadas.<sup>61</sup> Si bien la mayoría de los restos materiales de este lugar datan del s. VI d.C., es decir, del período bizantino, la descripción es más cercana que las analogías logradas por la etnoarqueología que investiga comunidades seminómadas actuales.<sup>62</sup>

Uno de los sitios de importancia de la Edad de Hierro II en el Neguev central es Ramat Matred cuyos restos materiales lo ubican en el 950 a.C. Hay casas dispersas a 1,5 km a la redonda, cisternas, corrales para animales domésticos, sistema de terrazas con algún tipo de riego y pequeñas fortalezas para defensa. Es evidente que el asentamiento tuvo poca vida. Otro, Mishor ha-Ruah, similar al anterior pero su cerámica lo ubica en el 850 a.C. más o menos. Por último, Buqei'ah, establecimiento fechado en el 750 a.C. Allí se encontraron restos de cosechas de trigo, cebada y legumbres.<sup>63</sup>

La característica transitoria del grupo seminómada con respecto de un lugar, hace que dejen sólo restos de construcciones precarias. También, el territorio ocupado no da señales de trabajo agrícola y es común la presencia de metales, vidrios y cerámica de diversos tipos. Incluso, se puede deducir, por el tipo de hallazgo material, que los nómadas generalmente se mantuvieron ajenos a las influencias culturales y políticas producidas por la invasión de fuerzas extranjeras. Por ejemplo, en el Neguev no hay evidencias de discontinuidad en los campamentos encontrados a pesar de representar algunos de ellos diferentes períodos históricos. En conclusión, los grupos poblaciona-

<sup>59</sup> Richard, *Near Eastern Archaeology: A Reader*, 119.

<sup>60</sup> Donald J. Wiseman. "Abraham in History and Tradition", *BSac* 134.534 (1977): 128.

<sup>61</sup> El movimiento de Abrahán desde Ur a Canaán no autoriza a considerarlo automáticamente como un ejemplo de nomadismo. Véase el argumento de Wiseman, "Abraham in History and Tradition", 125.

<sup>62</sup> Steven A. Rosen y Gideon Avni, "The Edge of the Empire: The Archaeology of Pastoral Nomads in the Southern Neguev Highlands in Late Antiquity", *BA* 56.4 (1993): 187.

<sup>63</sup> Oded Borowski, *Agriculture in Iron Age Israel* (Winona Lake, Ind.: Eisenbrauns, 1987), 19, 20.

les en movimiento no pierden sus tradiciones y forma de vida a pesar de la presencia de culturas foráneas entre ellos.<sup>64</sup>

En cuanto a la subsistencia, leche, lana, huesos, cuernos y animales jóvenes son los productos comunes de comercialización en estas pequeñas comunidades. También herramientas hechas con huesos, alfombras, manteles, frazadas y variadas utilidades derivadas de la leche, incluyendo queso y yogurt. Las ovejas eran animales que necesitaban ser cuidadas y alimentadas mientras que las cabras se mantienen más independientemente. Producir un ganado podía llevar décadas y un rebaño mucho menos tiempo pero no menos trabajo. Las epidemias, los robos y los depredadores eran constantes causas de pérdida. Las sequías obligaban a traslados imprevistos y a veces perjudiciales. Incluso, era menester que estas poblaciones pastorales tuvieran contacto permanente con diferentes ferias y mercados.<sup>65</sup>

Se han encontrado decenas de cementerios en zonas aledañas los cuales pueden ser una evidencia de la existencia de estas pequeñas villas que podrían haber funcionado más bien como refugios pastorales antes que establecimientos poblacionales de por sí. Sin embargo, para la Edad de Hierro I y II, muchos de estos asentamientos pequeños terminaron siendo villas de importancia como Silo, Radana, Ai y Masos.<sup>66</sup>

Es de esperar que el aumento de estos grupos seminómadas ampliara también las exigencias de extensión de terreno a ocupar con los consecuentes conflictos intergrupales. De allí que en el Bronce Tardío, los Shasu aparecen en las crónicas de los Ramsés como un grupo violento e indisciplinado de Palestina.<sup>67</sup>

En el sur del Neguev, a 40 km de Eilat, se encuentra el árido valle de Uvda. Estudios arqueológicos han revelado la existencia de comunidades que desarrollaban una actividad agrícola intensa y que dejaron detrás de sí numerosos lugares culturales, sepulturas y elementos para la tarea agrícola-pastoral. Unos 150 de ellos pertenecían a los comienzos del Bronce Medio y otros siete pertenecían al período Neolítico.<sup>68</sup> Las herramientas halladas eran azadas, azadones, palas y, generalmente, instrumentos para trabajar la tierra. También se encontraron morteros e instrumentos de piedra que se restregaban unos contra otros para moler los granos. Incluso, se hallaron más de 30 orificios circulares, de 8-18 metros de diámetro, cavados en la piedra, los cuales podían servir, posiblemente, como superficie para desmenuzar el grano.<sup>69</sup>

<sup>64</sup> Rosen y Avni, "The Edge of the Empire: The Archaeology of Pastoral Nomads in the Southern Neguev Highlands in Late Antiquity", 197-198.

<sup>65</sup> Ibid., 207, 208.

<sup>66</sup> Ibid., 210.

<sup>67</sup> Ibid.

<sup>68</sup> Uzi Avner, "Ancient Agricultural Settlement and Religion in the Uvda Valley in Southern Israel", *B.A* 53.3 (1990): 125.

<sup>69</sup> Ibid., 128.

Durante la Edad de Hierro IIC la prosperidad es notoria en Jerusalén. Las villas y aldeas comercian con la gran ciudad intercambiando productos agrícolas por manufacturas de calidad producidas en la misma ciudad.<sup>70</sup> En el área de Amón hay evidencias de numerosas aldeas funcionando como guarniciones para proteger las zonas agrícolas del país. Rujm-al-Henu, Dreijat, Rujm al-Malfuf norte y sur entre otras.<sup>71</sup>

Por su parte, los israelitas, al llegar a Canaán, se dedican a la agricultura y a la vida pastoral, prácticas que mantendrán a través de toda su historia. Se le acreditan también ciertas innovaciones agrícolas en la Edad de Hierro como la construcción de terrazas fértiles en las montañas.<sup>72</sup> Igualmente, por esta época, los israelitas comienzan a dirigirse hacia el Neguev en busca de tierras para el pastoreo de sus rebaños y terreno para sus sembradíos. Incluso para tareas en yacimientos mineros.<sup>73</sup>

En la actual villa montañosa de Mevasseret Yerushalayim, a 7 km al oeste de Jerusalén, se excavó una zona de terrazas artificiales del s. VIII y IX a.C. Se encontraron allí una inscripción que hace mención del rey de los hebreos, vasijas, instrumentos domésticos y evidencias de fabricación de vino. Esas terrazas cultivadas tenían irrigación artificial, natural y reservorios de agua.<sup>74</sup>

## 11. CONCLUSIONES

Es indudable que las ciudades estados como Ebla, Mari o Nínive se ganaron su fama por la cantidad de monumentos, textos y tesoros que supieron resguardar por milenios. Estas famosas ciudades generaron un tipo de arqueología que podría llamarse “axiomática”. Era cuestión de toparse con un monumento y el descubridor conseguía su título de arqueólogo impensadamente. El único método era practicar el hallazgo fortuito. Sin duda, las ciudades estaban esperando ser descubiertas. Los arqueólogos tuvieron que cambiar de dirección y trasladarse del centro a la periferia. Aparece así la denominada “arqueología regional”. Este nuevo enfoque de la arqueología impulsó casi involuntariamente una revisión de toda la actividad arqueológica, una discusión metodológica que continúa hasta el presente.

Se pudo observar que la conducta arqueológica con las zonas aledañas fue totalmente diferente. Aunque la proporción de aldeas con respecto de las ciudades es llamativamente mayor, los asentamientos rurales se resisten a ser descubiertos. Estos lugares no son tan evidentes como las grandes ciudades. Se necesita más tiempo y recursos. En realidad, cuando la arqueología se quedó sin tesoros, los arqueólogos co-

<sup>70</sup> Larry G. Herr, “The Iron Age II: Emerging Nations - Iron IIC Late Eighth to Mid-Sixth Centuries BCE”, *BA* 60.3 (1997): 156.

<sup>71</sup> *Ibid.*, 170.

<sup>72</sup> Borowski, *Agriculture in Iron Age Israel*, 6, 8.

<sup>73</sup> *Ibid.*

<sup>74</sup> Gershon Edelstein y Mordekai Kislev, “Mevasseret Yerushalayim: The Ancient Settlement and its Agricultural Terraces”, *BA* 44.1 (1981): 53, 55.

menzaron a ocuparse de lo que alimentaba esos tesoros. Por esta razón, hubo que cambiar la metodología pues el objeto de estudio ya no era el mismo. La etnoarqueología y otras paleociencias se pusieron al servicio de la arqueología.

De acuerdo a lo investigado, los arqueólogos determinaron que el grueso de la población del antiguo Cercano Oriente vivía en las zonas rurales. La producción agrícola y ganadera también tenía su origen en esas áreas. Es evidente también que el estilo de vida de los habitantes de las aldeas debió haber sido diferente al de las grandes ciudades porque en éstas vivían los funcionarios del palacio y del templo con sus correspondientes artesanos mientras que en aquéllas habitaban los campesinos dedicados a tareas agrícola-ganaderas. También el tipo de cerámica, los utensilios y herramientas eran más rústicos y sencillos comparados con los hallados en las ciudades-estado. Los restos de granos y huesos de animales indican una actividad casi exclusivamente pastoril y campestre. Las viviendas, sus lugares de depósito de alimento y sus construcciones en general eran precarios y condicionados al tiempo de permanencia en un lugar. Además, algunos aspectos sociales, culturales y comerciales son conocidos por medio de la información inserta en los textos hallados en las grandes ciudades. En esos informes se percibe que los habitantes de las grandes ciudades, el templo y el palacio dependían de los moradores de los centros rurales mucho más de lo que representa la magnificencia de los tesoros de Egipto, Babilonia o Asiria. En definitiva, hay momentos en que casi involuntariamente lo secundario se vuelve prioritario y, en estas épocas, los arqueólogos comienzan a percibir que marchando cuidadosamente desde el centro hacia la periferia se logrará una perspectiva histórica y cultural más acabada del antiguo Cercano Oriente.